

NOTORIEDADES DEL PLATA

ALBUM DE FOTOGRAFIAS

DE

EMILIO MANGEL DU MESNIL

JUAN CARLOS GÓMEZ



BUENOS AIRES

Casa central de fotografia, calle de la Victoria, 245.

1862

NOTORIEDADES DEL PLATA

JUAN CARLOS GOMEZ

El periodismo liberal de tres Repúblicas sudamericanas tiene en este escritor esclarecido su mas conspicuo representante. Valparaiso, Montevideo y Buenos Aires le han visto sucesivamente aparecer en la arena abrasadora de la discusion de sus mas primordiales intereses, sosteniendo con un brio y una perseverancia sin ejemplo en estos paises, el estandarte de sus instituciones democráticas.

El Dr. D. Juan Carlos Gomez nació en la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, el 25 de Julio de 1820. Hizo allí sus estudios de derecho y permaneció hasta la edad de 23 años, no figurando en la prensa mas que por algunas notables composiciones poéticas que llamaron sobre él la atencion pública.

F 435.563

Después de dos años de permanencia en el Brasil, se dirigió á Chile á fines de 1845, donde á la vuelta de algunos meses asumió la redaccion principal del *Mercurio*; á cuyo frente permaneció seis años. Allí es que propiamente empezó la carrera periodística del Dr. Gomez. Bajo su direccion, el *Mercurio* dilucidó en sus columnas con brillo é idoneidad las mas árduas cuestiones de economía política y todas aquellas que atañían los intereses morales y materiales del país.

Al otro día del triunfo de la candidatura Mont, sostenida en primera línea por el Dr. D. Juan C. Gomez, este, rehusándose á las instancias de sus amigos en el poder y á los honores del triunfo que en tan gran parte le cabían, dejó á Chile para volar á la capital de su patria, que acababa de sacudir el inmortal asedio de nueve años.

Apénas llegado á Montevideo, fué electo Diputado por el Departamento de Paisandú, y ocupó elocuentemente uno de los asientos de la minoría de las Cámaras del 55 que representaba al partido de la defensa.

En la redaccion de *El Orden* que á la sazón asumió, hizo sus primeras armas en sosten de los principios que aquel partido simbolizaba, y contribuyó poderosamente al derrocamiento del Gobierno entronizado por la reaccion del parti-

do *blanco*, mereciendo ser llamado por el Triunvirato Provisorio de aquella fecha á ocupar el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores. En desempeño de estas altas funciones, ocurrió una escision en el partido *colorado*, y el Dr. Gomez dejó el Ministerio para ingresar en la fraccion de aquel que tomó la denominacion de *partido conservador*, y combatir la política del Presidente Flores y la alianza brasilera, de la que ha sido implacable antagonista.

A mediados del 55 tuvo que ausentarse á Europa, donde solo permaneció algunos meses, volviendo al Rio de la Plata en los últimos días de aquel mismo año para tomar en Buenos Aires la redaccion de *La Tribuna*, que desempeñó hasta mediados del 57.

En ese año y medio de periodismo el Dr. Gomez tuvo el período mas trascendental de su vida de escritor. El orden de cosas anterior al 52 pugnaba por dominar, en la lucha electoral de aquel año, la situacion liberal creada en Buenos Aires por la caída de Rosas y la revolucion del 53. El torrente de la reaccion federal amagaba invadirlo todo, en la esfera de la discusion como en la arena de la accion: un choque sangriento era inminente, el triunfo indefinido.—Júpiter tonante de la prensa, el Dr. Gomez pulverizó la reaccion con la elocuencia de su palabra en el terreno de la discusion, y

contribuyó poderosamente á anonadarla en la esfera de la accion, sacudiendo la apatía del partido liberal y haciéndolo surgir amenazante y formidable á los ojos de su aterrado antagonista. El triunfo fué completo, sin una gota de sangre, y los honores de ese triunfo recayeron principalmente sobre el atleta infatigable cuya reseña biográfica escribimos:—Así se lo patentizaron elocuentemente los hombres mas caracterizados del partido, Mitre, Sarmiento, Velez Sarsfield, Elizalde y otros, en un banquete de despedida que le dieron al dia siguiente del triunfo.

Porque, lo mismo que en Chile, al dia siguiente del triunfo Juan Carlos Gomez se alejó de Buenos Aires, cuyas instituciones acababa de salvar, para volar al seno de su patria, azotada á la sazón por un horrible flajelo que diez-maba á sus escasísimos habitantes; pues su puesto estaba entonces marcado, segun sus propias palabras, *al lado de los que sufren y de los que mueren.*

Estos dos hechos culminantes y análogos de su vida, caracterizan al hombre público, en su simple constatacion, mejor que hacerlo pudiera el mas difuso apologista.

Una situacion muy semejante á la que acababa de dominarse en Buenos Aires, se producía en Montevideo á fines de 1857.

El partido blanco explotaba la escision del colorado y la confusion de ideas que en este habian producido tres *fusiones* consecutivas: la influencia del primero se hacia sentir en el seno del Gobierno y de las Cámaras, y tendía á preponderar definitivamente en las elecciones de Noviembre.

Desde las columnas de *El Nacional* el Dr. Gomez imprimió un sacudimiento eléctrico al partido colorado, diseminado y en desaliento, agrupándolo en torno de la bandera de la inmortal Defensa, vigorizando su espíritu con el recuerdo de sus glorias y mostrándole frente á frente á su adversario implacable. El partido colorado se puso en pié como un solo hombre; pero su antagonista disponia de los medios oficiales, —y el Dr. Gomez no tardó en ser botado al destierro.

El Nacional de Buenos Aires sucedió al de Montevideo, y en las columnas de aquel lo mismo que en las de este, nuestro incansable tribuno continuó acompañando paso á paso los gravísimos sucesos que se desarrollaron en ambas márgenes del Plata desde fines del 57 hasta el 8 de Noviembre de 1859.

Despues de un viaje al Brasil por asuntos de familia, regresó á Buenos Aires donde ha abierto su estudio de abogado y actualmente reside, (enero de 1862) completamente ajeno al movimi-

ento de la prensa desde la última fecha precitada.

Las restricciones de nuestro programa y el limitado espacio de estas reseñas no nos permiten caracterizar con rasgos mas prominentes y dignos la fisonomía política del Dr. D. Juan Carlos Gomez; pero no terminaremos sin poner muy de relieve su acrisolada moralidad de escritor, y el sacrificio, la abnegacion de la mejor parte de su existencia en aras de los principios liberales que dignamente ha sostenido con la autoridad de su pluma y su palabra: cualidades que sus mas implacables enemigos le reconocen los primeros.

Por lo demas, el Dr. Gomez tiene apenas cuarenta años, y su constitucion fisica, que no cede en robustez á la moral, nos garante la prolongacion de su vida pública, y que no obstante su separacion actual, la fuerza de los sucesos que él mismo habrá preparado lo ha de arrastrar á dejar á la historia de estos paises el último acto de aquella vida, bastante histórica ya.

Hemos dicho que Juan Carlos (y perdonenos el Dr. Gomez si aquí le damos el tratamiento de hombre histórico) se habia dado á conocer del público de su patria por algunas notables composiciones métricas. La *América poética* ha consignado algunas de esas composiciones, y las demas, que á largos intervalos ha producido, corren sueltas en diferentes periódicos. Mas

vendrá un dia en que, coleccionadas, colocarán sobre la frente abrasada del vigoroso atleta del periodismo del Plata la perfumada guirnalda del poeta, y le darán tambien un puesto—un puesto muy preferente—en la historia de las letras uruguayas.

Reasumiremos:

Como político, Juan Carlos Gomez es demócrata puro, inflexible en sus ideas, aferrado á los principios y enemigo mortal de los caudillos.

Como escritor, una de sus cualidades características es un don de clarovidencia ó prevision política que los sucesos han corroborado siempre, y que le dió en 1859 el triste rol de Casandra; tiene una lógica de fierro que desespera á sus adversarios; es enérgico, elocuente, claro, conciso y elegante.

Como poeta, sentimental por excelencia, melifluo como Virgilio, como Petrarca ternísimo y melancólico.

Mirad ahora su retrato.